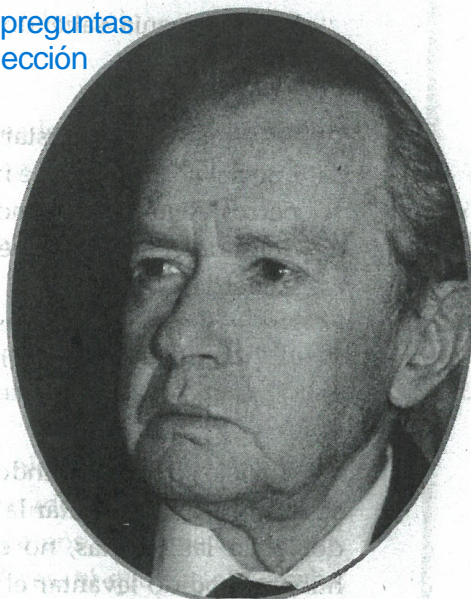


## Instrucciones:

Lee las dos lecturas y contesta las preguntas de comprensión a los lados y la selección múltiple al final de las lecturas.



Juan Rulfo ▶

# No oyes ladrar los perros

## JUAN RULFO

Por su líricomágica producción narrativa, el mexicano Juan Rulfo (1918–1986) se cuenta entre los creadores del realismo mágico hispanoamericano. Su célebre novela *Pedro Páramo* (1955), con su pueblo muerto, lleno de muertos, hechizó al escritor Gabriel García Márquez de tal forma que pocos años después de conocerla, pudo crear su gran novela *Cien años de soledad*. De las escasas pero deslumbrantes páginas de Rulfo se ha dicho que cifran un laconismo angustiado. Su lenguaje es un lenguaje puro del pueblo que tiende más al silencio que a la palabra. El escritor, en vida, era un hombre descomunadamente reservado, y su obra lleva el sello técnico de aquella reserva.

«No oyes ladrar los perros» (1953), de la colección de cuentos *El llano en llamas* (1953), tiene lugar durante la Rebelión de los Cristeros (1925–1928). Rulfo nos presenta la amargura familiar de dos seres desolados, padre e hijo, pobres e indigentes física y espiritualmente.

—Tú que vas allá arriba, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte.

—No se ve nada.

—Ya debemos estar cerca.

—Sí, pero no se oye nada.

—Mira bien.

—No se ve nada.

—Pobre de ti, Ignacio.

La sombra larga y negra de los hombres siguió moviéndose de arriba abajo, **trepándose**<sup>1</sup> a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del arroyo. Era una sola sombra, tambaleante.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> **trepándose**—encaramándose; subiendo.

<sup>2</sup> **tambaleante**—inseguro; vacilante.



La luna venía saliendo de la tierra, como una llamarada redonda.

### Comprender

¿Por qué le dicen a Ignacio «tú que llevas las orejas de fuera»?

---

---

---

### Inferir

¿Qué información se llega a saber en este párrafo sobre el personaje sin nombre?

---

---

### Figuras retóricas

¿Qué figuras puedes identificar en este párrafo? ¿Qué función cumplen?

---

---

---

### Pronosticar

¿Qué supones que causa dolores a Ignacio?

---

---

—Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonaya estaba detrasito del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.

—Sí, pero no veo rastro de nada.

—Me estoy cansando.

—Bájame.

El viejo se fue reculando<sup>3</sup> hasta encontrarse con el paredón y se recargó<sup>4</sup> allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le doblaban las piernas, no quería sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le habían ayudado a echarse a la espalda. Y así lo había traído desde entonces.

—¿Cómo te sientes?

—Mal.

Hablaba poco. Cada vez menos. En ratos parecía dormir. En ratos parecía tener frío. Temblaba. Sabía cuándo le agarraba a su hijo el temblor por las sacudidas<sup>5</sup> que le daba, y porque los pies se le encajaban en los ijares como espuelas. Luego las manos del hijo, que traía trabadas<sup>6</sup> en su pescuezo, le zarandeaban<sup>7</sup> la cabeza como si fuera una sonaja.<sup>8</sup>

Él apretaba los dientes para no morderse la lengua y cuando acababa aquello le preguntaba:

—¿Te duele mucho?

—Algo —contestaba él.

Primero le había dicho: «Apéame aquí . . . Déjame aquí . . . Vete tú solo. Yo te alcanzaré mañana o en cuanto me reponga un poco». Se lo había dicho como cincuenta veces. Ahora ni siquiera eso decía.

Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra.

<sup>3</sup> reculando—retrocediendo.

<sup>4</sup> se recargó—se apoyó.

<sup>5</sup> sacudidas—movimientos agitados.

<sup>6</sup> trabadas—apretadas; agarradas.

<sup>7</sup> zarandeaban—maltrataban; agitaban.

<sup>8</sup> sonaja—juguete infantil que suena cuando el bebé lo agita.







ánimos, no usted. Comenzando porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas.

Sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le secaba el sudor. Y sobre el sudor seco, volvía a sudar.

—Me derrengaré,<sup>13</sup> pero llegaré con usted a Tonaya, para que le alivien esas heridas que le han hecho. Y estoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a sus malos pasos. Eso ya no me importa. Con tal que se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso . . . Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido. He dicho: «¡Que se le pudra en los riñones la sangre que yo le di!» Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando<sup>14</sup> por los caminos, viviendo del robo y matando gente . . . Y gente buena. Y si no, allí está mi compadre Tranquilino. El que lo bautizó a usted. El que le dio su nombre. A él también le tocó la mala suerte de encontrarse con usted. Desde entonces dije: «Ése no puede ser mi hijo».

—Mira a ver si ya ves algo. O si oyes algo. Tú que puedes hacerlo desde allá arriba, porque yo me siento sordo.

—No veo nada.

—Peor para ti, Ignacio.

—Tengo sed.

—¡Aguántate! Ya debemos estar cerca. Lo que pasa es que ya es muy noche y han de haber apagado la luz en el pueblo. Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír.

—Dame agua.

—Aquí no hay agua. No hay más que piedras. Aguántate. Y aunque la hubiera, no te bajaría a tomar agua. Nadie me ayudaría a subirte otra vez y yo solo no puedo.

—Tengo mucha sed y mucho sueño.

—Me acuerdo cuando naciste. Así eras entonces. Despertabas con hambre y comías para volver a dormirte. Y tu madre te daba agua, porque ya te habías acabado la leche de ella. No tenías llenadero.<sup>15</sup> Y eras muy **rabioso**.<sup>16</sup> Nunca

<sup>13</sup> me derrengaré—me romperé el espinazo; me agotaré.

<sup>14</sup> trajinando—yendo y viniendo, al hacer mandados o al trabajar.

<sup>15</sup> no tenías llenadero—nunca te llenabas; nunca te bastaba lo que te dábamos de comer.

<sup>16</sup> rabioso—de mal genio; enojadizo.

### Evaluar

¿Por qué motivo pueden haber herido a Ignacio, a partir de lo que cuenta el padre sobre la vida que lleva?

---

---

### Anotar

Toma nota de las causas que dan origen a los reproches del padre. ¿Cuáles son sus razones para maldecir a su hijo?

---

---

---



pensé que con el tiempo se te fuera a subir aquella rabia a la cabeza . . . Pero así fue. Tu madre, que descansa en paz, quería que te criaras fuerte. Creía que cuando tú crecieras irías a ser su **sostén**.<sup>17</sup> No te tuvo más que a ti. El otro hijo que iba a tener la mató. Y tú la hubieras matado otra vez si ella estuviera viva **a estas alturas**.<sup>18</sup>

Sintió que el hombre aquel que llevaba sobre sus hombros dejó de apretar las rodillas y comenzó a soltar los pies, balanceándolos de un lado para otro. Y le pareció que la cabeza, allá arriba, se sacudía como si **sollozara**.<sup>19</sup>

Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas.

—¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad? Pero nunca hizo usted nada por ella. Nos pagó siempre mal. Parece que, en lugar de cariño, le hubiéramos retacado<sup>20</sup> el cuerpo de maldad. ¿Y ya ve? Ahora lo han herido. ¿Qué pasó con sus amigos? Los mataron a todos. Pero ellos no tenían a nadie. Ellos bien hubieran podido decir: «No tenemos a quién darle nuestra lástima». ¿Pero usted, Ignacio?

Allí estaba ya el pueblo. Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impresión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas<sup>21</sup> se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejabán,<sup>22</sup> se recostó sobre el pretil<sup>23</sup> de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado.<sup>24</sup>

Destabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros.

—¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza.

<sup>17</sup> **sostén** (m.)—fuente de apoyo económico y emocional.

<sup>18</sup> **a estas alturas**—ahora; en este momento.

<sup>19</sup> **sollozara**—llorara convulsivamente.

<sup>20</sup> **retacado**—llenado.

<sup>21</sup> **corvas**—partes de las piernas opuestas a las rodillas.

<sup>22</sup> **tejabán** (m.)—casa rústica y pobre.

<sup>23</sup> **pretil** (m.)—baranda; barrera.

<sup>24</sup> **descoyuntado**—dislocado (las articulaciones).

### Comprender

Ignacio afloja las rodillas, sus pies se balancean sueltos y su cabeza se sacude con la caminata. ¿Qué es lo que está sucediendo?

### Aclarar

¿A quiénes se refiere el padre cuando habla de los amigos de Ignacio?



# Análisis literario

## «No oyes ladrar los perros»

Este texto forma parte del cuento «No oyes ladrar los perros» de Juan Rulfo. Léelo y contesta las preguntas.

—Duérmeme allá arriba. Al cabo, te llevo bien agarrado.

La luna iba subiendo, casi azul, sobre un cielo claro. La cara del viejo, mojada en sudor, se llenó de luz. Escondió los ojos para no mirar de frente, ya que no podía agachar la cabeza, agarrotada entre las manos de su hijo.

—Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Ella me reconvendría si yo lo hubiera dejado tirado por allí, donde lo encontré, y no lo hubiera recogido para llevarlo a que lo curen, como estoy haciéndolo. Es ella la que me da ánimos, no usted. Comenzando, porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas.

Sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le secaba el sudor. Y sobre el sudor seco, volvía a sudar.

1. El primer párrafo y el tercero forman un diálogo. En ellos, aparentemente, \_\_\_\_\_

- a. un padre le habla a su hijo
- b. un padre recuerda los pensamientos de su hijo
- c. el hijo le habla a su padre
- d. el hijo alucina por sus heridas

2. ¿Qué tiempo hace en esta escena?

- a. Hace calor, y el cielo está despejado.
- b. Hace calor, pero está a punto de llover.
- c. Hace fresco, y hay unas nubes en el cielo.
- d. Hace calor, y no hay viento.

3. Al leer este pasaje, el lector puede concluir que \_\_\_\_\_

- a. el hijo necesita alejarse porque alguien lo busca
- b. el padre quiere mucho a su hijo

c. el hijo está en relativamente buenas condiciones

d. el padre está llevando a su hijo herido en los hombros

4. Al parecer, en el pasado el hijo \_\_\_\_\_

- a. tenía una buena relación con su padre y con su madre
- b. hizo muchas cosas malas y causó problemas para su familia
- c. trataba de ayudar a su padre cuando podía
- d. nunca se metió en muchos problemas serios

5. Una diferencia lingüística importante entre los dos párrafos de diálogo es que \_\_\_\_\_

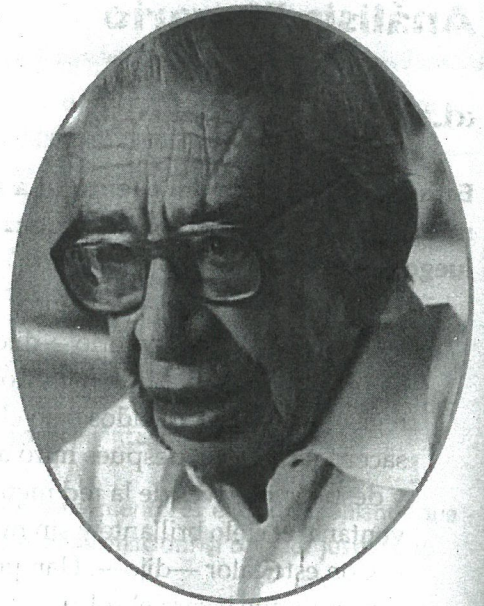
- a. el primero es más formal que el segundo
- b. el primero muestra una actitud menos comprensiva que el segundo
- c. en el primero se usa «tú», y en el segundo, «usted»

d. en el segundo, la persona que habla parece esperar una respuesta

6. La explicación más lógica por la diferencia que se menciona en la pregunta anterior podría ser que \_\_\_\_\_

- a. el padre comienza a tenerle lástima a su hijo y a temer por su vida, porque se da cuenta de la gravedad de sus heridas
- b. el padre está terriblemente cansado por el tremendo esfuerzo que requiere el llevar a su hijo
- c. el padre le habla a su hijo empleando la forma de «usted» porque indica una actitud menos afectuosa, endurecida, de reproche
- d. ha habido otra conversación entre los dos párrafos de la cual el narrador no les informa a los lectores





Sabine R. Ulibarri ►

## Mi caballo mago

**SABINE R. ULIBARRÍ**

*El cuentista nuevomexicano Sabine Ulibarri (1919–2003) llevó toda una vida contando, con voz de diáfana inocencia, su caudal de cuentos sobre la tierra de su niñez. Tierra Amarilla era un sitio mágico de serranías y de llanuras, de ganados y de gentes, cuya vida consistía tanto en arduos trabajos como en hondas satisfacciones. El español, idioma en que escribió Ulibarri, formaba parte fundamental de la vida de todos en Tierra Amarilla, ya fueran hispanos, gringos o gente indígena de la tribu Pueblo. El lector se embelesa con los recuerdos del autor, al acompañarlo a aquel lugar aislado entre montañas, en el norte del estado de Nuevo México, donde «todo era paz y armonía».*

*«Mi caballo mago» (1964), de carácter costumbrista y sabor mitológico o legendario, conserva los recuerdos que guardaba el autor de un estilo de vida singular para Norteamérica en el siglo XX. Su estilo alegre el espíritu y cautiva los sentidos. La totalidad de su obra capta, con compasión, con autenticidad y con un profundo sentido poético, las pasiones y los gozos de la vida humana.*



Era blanco. Blanco como el olvido. Era libre. Libre como la alegría. Era la ilusión, la libertad y la emoción. Poblaba y dominaba las serranías y las llanuras de las cercanías. Era un caballo blanco que llenó mi juventud de fantasía y poesía.

Alrededor de las fogatas del campo y en las resolanas<sup>1</sup> del pueblo los vaqueros de esas tierras hablaban de él con entusiasmo y admiración. Y la mirada se volvía turbia<sup>2</sup> y borrosa de ensueño. La animada charla se apagaba. Todos atentos a la visión evocada. Mito del reino animal. Poema del mundo viril.

Blanco y arcano.<sup>3</sup> Paseaba su harén por el bosque de verano en regocijo<sup>4</sup> imperial. El invierno decretaba el llano y la ladera para sus hembras. Veraneaba como rey de oriente en su jardín silvestre. Invernaba como guerrero ilustre que celebra la victoria ganada.

Era leyenda. Eran sin fin las historias que se contaban del caballo brujo. Unas verdad, otras invención. Tantas trampas, tantas redes, tantas expediciones. Todas venidas a menos. El caballo siempre se escapaba, siempre se burlaba, siempre se alzaba por encima del dominio de los hombres. ¡Cuánto valedor no juró ponerle su jáquima<sup>5</sup> y su marca para confesar después que el brujo había sido más hombre que él!

Yo tenía quince años. Y sin haberlo visto nunca el brujo me llenaba ya la imaginación y la esperanza. Escuchaba embobado a mi padre y a sus vaqueros hablar del caballo fantasma que al atraparlo se volvía espuma y aire y nada. Participaba de la obsesión de todos, ambición de lotería, de algún día ponerle mi lazo, de hacerlo mío, y lucirlo<sup>6</sup> los domingos por la tarde cuando las muchachas salen a paseo por la calle.

Pleno el verano. Los bosques verdes, frescos y alegres. Las reses<sup>7</sup> lentas, gordas y luminosas en la sombra y en el sol de agosto. Dormitaba yo en un caballo brioso, lánguido y sutil en el sopor del atardecer. Era hora ya de acercarse a la majada,<sup>8</sup> al buen pan y al rancho del rodeo. Ya los compañeros estarían alrededor de la hoguera agitando la guitarra, contando cuentos del pasado o de hoy o entregándose al cansancio de la tarde. El sol se ponía ya, detrás de mí, en escándalos de rayo y color. Silencio orgánico y denso.

Sigo insensible a las reses al abra. De pronto el bosque se calla. El silencio enmudece. La tarde se detiene. La brisa deja de respirar, pero tiembla. El sol se excita. El planeta, la vida y el tiempo se han detenido de una manera inexplicable. Por un instante no sé lo que pasa.

<sup>1</sup> resolanas—lugares protegidos del viento, donde se puede tomar el sol.

<sup>2</sup> turbia—revuelta; no transparente.

<sup>3</sup> arcano—remoto; difícil de alcanzar o entender.

<sup>4</sup> regocijo—gran alegría; júbilo.

<sup>5</sup> jáquima—cabezada o correa de un caballo, hecha con cordel.

<sup>6</sup> lucirlo—ostentarlo; exhibirlo.

<sup>7</sup> reses (f.)—ganado; toros y vacas.

<sup>8</sup> majada—cobijo; cobertura nocturna para el ganado.

### Figuras retóricas

En el primer párrafo, el autor incluye diversas figuras retóricas, ¿cuáles son?

---



---



---

### Interpretar

¿Qué podría representar para un hombre «ponerle la marca» al caballo?

---



---

### Enfoque en el estilo

La musicalidad del lenguaje es muy importante para Ulibarrí. ¿Qué te parece excepcional en la construcción de este párrafo?

---



---



---



### Figuras retóricas

¿Qué figuras retóricas opuestas emplea el autor en los dos primeros párrafos?  
¿Qué efecto produce?

---

---

### Aclarar

¿A qué se refiere el autor con la expresión «la mar cana»?

---

---

Luego mis ojos aciertan. ¡Allí está! ¡El caballo Mago! Al extremo del abra, en un promontorio, rodeado de verde. Hecho estatua, hecho estampa. Línea y forma y mancha blanca en fondo verde. Orgullo, fama y arte en carne animal. Cuadro de belleza encendida y libertad varonil. Ideal invicto<sup>9</sup> y limpio de la eterna ilusión humana. Hoy palpito todo aún al recordarlo.

Silbido. Reto trascendental que sube y rompe la tela virginal de las nubes rojas. Orejas lanzas. Ojos rayos. Cola viva y ondulante, desafío movedizo. Pezuña tersa y destructiva. Arrogante majestad de los campos.

El momento es eterno. La eternidad momentánea. Ya no está, pero siempre estará. Debió de haber **yeguas**.<sup>10</sup> Yo no las vi. Las reses siguen indiferentes. Mi caballo las sigue y yo vuelvo lentamente del mundo del sueño a la tierra del sudor. Pero ya la vida no volverá a ser lo que antes fue.

Aquella noche bajo las estrellas no dormí. Soñé. Cuánto soñé despierto y cuánto soñé dormido yo no sé. Sólo sé que un caballo blanco pobló mis sueños y los llenó de resonancia y de luz y de violencia.

Pasó el verano y entró el invierno. El verde **pasto**<sup>11</sup> dio lugar a la blanca nieve. Las **manadas**<sup>12</sup> bajaron de las sierras a los valles y cañadas. Y en el pueblo se comentaba que el brujo andaba por este o aquel rincón. Yo **indagaba**<sup>13</sup> por todas partes su **paradero**.<sup>14</sup> Cada día se me hacía más ideal, más imagen, más misterio.

Domingo. Apenas rayaba el sol de la sierra nevada. Aliento vaporoso. Caballo tembloroso de frío y de ansias. Como yo. Salí sin ir a misa. Sin desayunarme siquiera. Sin pan ni sardinas en las alforjas. Había dormido mal y velado bien. Iba en busca de la blanca luz que galopaba en mis sueños.

Al salir del pueblo al campo libre, desaparecen los caminos. No hay **rastro**<sup>15</sup> humano o animal. Silencio blanco, hondo y rutilante.<sup>16</sup> Mi caballo corta el camino con el pecho y deja estela eterna, grieta abierta, en la mar cana. La mirada diestra y atenta puebla el paisaje hasta cada horizonte buscando el noble perfil del caballo místico.

Sería medio día. No sé. El tiempo había perdido su rigor. Di con él. En una ladera contaminada de sol. Nos vimos al mismo tiempo. Juntos nos hicimos piedra. Inmóvil, absorto y jadeante

<sup>9</sup> invicto—triunfante; victorioso; que no ha sido vencido.

<sup>10</sup> **yeguas**—hembras del caballo.

<sup>11</sup> **pasto**—hierba; zacate.

<sup>12</sup> **manadas**—agrupaciones de ganado.

<sup>13</sup> **indagaba**—investigaba; preguntaba; inquiría; averiguaba.

<sup>14</sup> **paradero**—sitio donde se encuentra una persona o un animal.

<sup>15</sup> **rastro**—indicio; señal.

<sup>16</sup> rutilante—brillante; resplandeciente.



contemplé su belleza, su arrogancia, su nobleza. Esculpido en mármol, se dejó admirar.

Silbido violento que rompe el silencio. Guante arrojado a la cara. **Desafío**<sup>17</sup> y decreto a la vez. Asombro nuevo. El caballo que en verano se coloca entre la amenaza y la manada, oscilando a distancia de diestra a siniestra, ahora se lanza a la nieve. Más fuerte que ellas, abre la vereda a las yeguas. Y ellas lo siguen. Su fuga es lenta para conservar sus fuerzas.

Sigo. Despacio. Palpitante. Pensando en su inteligencia. Admirando su valentía. Apreciando su cortesía. La tarde se alarga. Mi caballo cebado<sup>18</sup> a sus anchas.<sup>19</sup>

Una a una las yeguas se van cansando. Una a una se van quedando a un lado. ¡Solos! Él y yo. La agitación interna rebosa a los labios. Le hablo. Me escucha y calla.

Él abre el camino y yo sigo por la vereda que me deja. Detrás de nosotros una larga y honda zanja blanca que cruza la llanura. El caballo que ha comido grano y buen pasto sigue fuerte. A él, mal nutrido, se le han agotado las fuerzas. Pero sigue porque es él y porque no sabe **ceder**.<sup>20</sup>

Encuentro negro y manchas negras por el cuerpo. La nieve y el sudor han revelado la piel negra bajo el pecho. Mecheros violentos de vapor rompen el aire. Espumarajos blancos sobre la blanca nieve. Sudor, espuma y vapor. Ansia.

Me sentí **verdugo**.<sup>21</sup> Pero ya no había retorno. La distancia entre nosotros se acertaba implacablemente. Dios y la naturaleza indiferentes.

Me siento seguro. Desato el **cabestro**.<sup>22</sup> Abro el lazo. Las riendas tirantes. Cada nervio, cada músculo y el alma en la boca. Espuelas tensas en **ijares**<sup>23</sup> temblorosos. Arranca el caballo. Remolineo el cabestro y lanzo el lazo obediente.

Vértigo de furia y rabia. Remolinos de luz y abanicos de transparente nieve. Cabestro que silba y quema en la teja de la silla. Guantes violentos que humean. Ojos ardientes en sus pozos. Boca seca. Frente caliente. Y el mundo se sacude y se estremece. Y se acaba la larga zanja blanca en un ancho charco blanco.

Sosiego jadeante y denso. El caballo mago es mío. Temblorosos ambos, nos miramos de hito en hito por un largo rato. Inteligente y realista, deja de **forcejar**<sup>24</sup> y hasta toma un paso hacia mí. Yo le hablo. Hablándole me acerco. Primero recula. Luego me espera.

<sup>17</sup> **desafío**—reto; guante arrojado a la cara.

<sup>18</sup> cebado—alimentado.

<sup>19</sup> a sus anchas—a su gusto; sin impedimento.

<sup>20</sup> **ceder**—darse por vencido; rendirse.

<sup>21</sup> **verdugo**—el que ejecuta la pena de muerte.

<sup>22</sup> **cabestro**—cuerda que se ata a la cabeza o al cuello de un caballo para llevarlo.

<sup>23</sup> **ijares** (m.)—parte del cuerpo situada entre las costillas y la cadera.

<sup>24</sup> **forcejar**—forcejear; esforzarse por escapar; luchar.

### Comprender

¿Cuál es el desafío?

### Interpretar

¿Qué quiere decir el narrador con la frase «me sentí verdugo»?

### Conectar

En este cuento, el color blanco se menciona 15 veces. Ulíbarri lo emplea para simbolizar la pureza y la inocencia. ¿En qué otra obra de la literatura de lectura obligatoria son igualmente importantes las referencias cromáticas?



Hasta que los dos caballos se saludan a la manera suya. Y por fin llego a alisarle la **crin**.<sup>25</sup> Le digo muchas cosas, y parece que me entiende.

Por delante y por las huellas de antes lo dirigí hacia el pueblo. Triunfante. **Exaltado**.<sup>26</sup> Una risa infantil me brotaba. Yo, varonil, la dominaba. Quería cantar y pronto me olvidaba. Quería gritar pero callaba. Era un manojo de alegría. Era el orgullo del hombre adolescente. Me sentí conquistador.

El Mago ensayaba la libertad una y otra vez, arrancándome de mis meditaciones abruptamente. Por unos instantes se armaba la lucha otra vez. Luego seguíamos.

Fue necesario pasar por el pueblo. No había remedio. Sol poniente. Calles de hielo y gente en los portales. El Mago lleno de terror y pánico por la primera vez. Huía y mi caballo herrado lo detenía. Se resbalaba y caía de costalazo. Yo lloré por él. La indignidad. La humillación. La **alteza**<sup>27</sup> venida a menos. Le rogaba que no forcejara, que se dejara llevar. ¡Cómo me dolió que lo vieran así los otros!

Por fin llegamos a la casa. «¿Qué hacer contigo, Mago? Si te meto en el establo o en el corral, de seguro te haces daño. Además sería un insulto. No eres esclavo. No eres criado. Ni siquiera eres animal.» Decidí soltarlo en el **potrero**.<sup>28</sup> Allí podría el Mago irse acostumbrando poco a poco a mi amistad y compañía. De ese potrero no se había escapado nunca un animal.

Mi padre me vio llegar y me esperó sin hablar. En la cara le jugaba una sonrisa y en los ojos le bailaba una **chispa**.<sup>29</sup> Me vio quitarle el cabestro al Mago y los dos lo vimos alejarse, pensativos. Me estrechó la mano un poco más fuerte que de ordinario y me dijo: «Esos son hombres.» Nada más. Ni hacía falta. Nos entendíamos mi padre y yo muy bien. Yo hacía el papel de *muy hombre* pero aquella risa infantil y aquel grito que me andaban por dentro por poco **estropean**<sup>30</sup> la impresión que yo quería dar.

Aquella noche casi no dormí y cuando dormí no supe que dormía. Pues el soñar es igual, cuando se sueña de veras, dormido o despierto. Al amanecer yo ya estaba de pie. Tenía que ir a ver al Mago. En cuanto aclaró salí al frío a buscarlo.

El potrero era grande. Tenía un bosque y una cañada. No se veía el Mago en ninguna parte pero yo me sentía seguro. Caminaba despacio, la cabeza toda llena de los **acontecimientos**<sup>31</sup> de ayer y de los proyectos de mañana. De pronto me di cuenta

### Evaluar

¿Crees que fue una buena decisión soltar al Mago en el potrero, de donde «no se había escapado nunca un animal»?

---

---

### Interpretar

El narrador sofoca la «risa infantil» y un grito. ¿Por qué crees que lo hace?

---

---

---

<sup>25</sup> **crin** (f.)—pelo largo que crece en la parte superior del pescuezo del caballo.

<sup>26</sup> **exaltado**—muy emocionado.

<sup>27</sup> **alteza**—orgullo; soberbia; arrogancia.

<sup>28</sup> **potrero**—lugar de pasto para los caballos.

<sup>29</sup> **chispa**—partícula encendida que salta de la lumbre.

<sup>30</sup> **estropean**—dañan.

<sup>31</sup> **acontecimientos**—sucesos de cierta importancia; cosas importantes que ocurren.



que había andado mucho. Aprieto el paso. Miro aprensivo a todos lados. Empieza a entrarme el miedo. Sin saber voy corriendo. Cada vez más rápido.

No está. El Mago se ha escapado. Recorro cada rincón donde pudiera haberse **agazapado**.<sup>32</sup> Sigo la huella. Veo que durante toda la noche el Mago anduvo sin cesar buscando, olfateando, una salida. No la encontró. La inventó.

Seguí la huella que se dirigía directamente a la cerca. Y vi como el rastro no se detenía sino continuaba del otro lado. El alambre era de púas. Y había manchas rojas en la nieve y gotitas rojas en las huellas del otro lado de la cerca.

Allí me detuve. No fui más allá. Sol radiante en la cara. Ojos nublados y llenos de luz. Lágrimas infantiles en mejillas varoniles. Grito hecho nudo en la garganta. Sollozos espaciosos y silenciosos.

Allí me quedé y me olvidé de mí y del mundo y del tiempo. No sé cómo estuvo, pero mi tristeza era gusto. Lloraba de alegría. Estaba celebrando, por mucho que me dolía, la fuga y la libertad del Mago, la trascendencia de ese espíritu indomable. Ahora seguiría siendo el ideal, la ilusión y la emoción. El Mago era un absoluto. A mí me había enriquecido la vida para siempre.

Allí me halló mi padre. Se acercó sin decir nada y me puso el brazo sobre el hombro. Nos quedamos mirando la zanja blanca con flecos de rojo que se dirigía al sol rayante.

---

<sup>32</sup> **agazapado**—escondido; ocultado.

#### Enfoque en el estilo

¿Crees que esta obra tiene más características de la lírica o de la épica? Justifica tu respuesta.

---

---



# Análisis literario

## «Mi caballo mago»

Considera este pasaje del cuento «Mi caballo mago», de Sabine R. Ulibarri. Después de leerlo, contesta las preguntas a continuación.

Sigo insensible a las reses al abra. De pronto el bosque se calla. El silencio enmudece. La tarde se detiene. La brisa deja de respirar, pero tiembla. El sol se excita. El planeta, la vida y el tiempo se han detenido de una manera inexplicable. Por un instante no sé lo que pasa.

Luego mis ojos aciertan. ¡Allí está! ¡El caballo Mago! Al extremo del abra, en un promontorio, rodeado de verde. Hecho estatua, hecho estampa. Línea y forma y mancha blanca en fondo verde. Orgullo, fama y arte en carne animal. Cuadro de belleza encendida y libertad varonil. Ideal invicto y limpio de la eterna ilusión humana. Hoy palpito todo aún al recordarlo.

Silbido. Reto trascendental que sube y rompe la tela virginal de las nubes rojas. Oreas lanzas. Ojos rayos. Cola viva y ondulante, desafío movedizo. Pezuña tersa y destructiva. Arrogante majestad de los campos.

El momento es eterno. La eternidad momentánea. Ya no está, pero siempre estará. Debió de haber yeguas. Yo no las vi. Las reses siguen indiferentes. Mi caballo las sigue y yo vuelvo lentamente del mundo del sueño a la tierra del sudor. Pero ya la vida no volverá a ser lo que antes fue.

1. El autor escribe que, en un momento, la «brisa deja de respirar» y que el «sol se excita». Estas dos frases son ejemplos de \_\_\_\_\_.

- a. hipérbaton
- b. oxímoron
- c. analogía
- d. personificación

2. Al afirmar que la naturaleza que rodea al protagonista parece detenerse, el autor le comunica al lector que \_\_\_\_\_.

- a. el protagonista está tan emocionado que es incapaz de moverse durante un tiempo
- b. está a punto de ocurrir un acontecimiento de importancia en la vida del protagonista

- c. un cambio de condiciones climatológicas prefigura un cambio en la situación
- d. el narrador está de repente dominado por una sensación de terror

3. En el tercero y cuarto párrafos, el autor emplea una serie de frases que carecen de verbos y en las que predominan los sustantivos. El uso de esta técnica ayuda al lector a percibir que \_\_\_\_\_.

- a. el protagonista sospecha que va a ver al caballo mago ese día antes de que aparezca
- b. el protagonista es muy joven, y su capacidad de expresarse es todavía limitada
- c. las primeras impresiones del protagonista al ver al caballo son fragmentadas e intensas
- d. el caballo corre tan rápido que el protagonista apenas tiene tiempo para verlo

4. Al escribir que «palpito todo aún al recordarlo», el autor demuestra que el protagonista \_\_\_\_\_.

- a. no ha madurado en el tiempo que ha pasado desde que vio al caballo
- b. relata su historia mucho tiempo después de los sucesos ocurridos
- c. no confía del todo en su memoria en cuanto a los sucesos que describe
- d. lamenta que no haya tenido más experiencias como la de ver al caballo

5. Las palabras «eternidad momentánea» son un ejemplo de \_\_\_\_\_.

- a. una metáfora
- b. un símil
- c. un encabalgamiento
- d. un oxímoron

6. Al decir que «no está, pero siempre estará», el protagonista quiere decir que \_\_\_\_\_.

- a. sabe que en realidad nunca volverá a ver al caballo
- b. se alegra de haber realizado su sueño más importante
- c. ese momento permanecerá siempre en su memoria
- d. está arrepentido de haber visto al caballo